CONSTRUYENDO UTOPÍA

Llegará un día
en que nosotros,
tú y yo,
y ellos...
¡todos! seremos todo para todos;
y no habrá murallas,
ni dobles contabilidades,
ni tarjetas opacas,
ni cajas fuertes,
ni burocracia interminable...
pues no habrá que esconder nada
ni guardar ningún secreto,
ni defender propiedades privadas...
porque el mundo será la casa de todos,
y la luz brillará en todos,
y todos buscaremos el bien para todos,
y nos sentiremos felices
viviendo libres,
como hermanos e iguales...

Y las guerras,
las batallas,
las contiendas,
los combates
las pugnas,
las luchas,
las peleas,
las riñas,

las disputas
las oposiciones,
los concursos,
las competencias...
entre unos y otros,
entre el fuerte y el débil,
pasarán...
porque nos atraerá más
la unión y el apoyo,
el andar juntos,
el gustar los abrazos
que el ser lobos unos para otros...;
y no habrá vencedores ni vencidos,
ni pobres ni ricos,
ni sabios ni ignorantes,
ni ciudadanos ni extranjeros...
pues todos seremos tus hijos
y viviremos como hermanos.

Pero ahora, mientras tanto,
hay que hacer que llegue ese día,
practicando,
con fe y esperanza,
la utopía,
y dejando que el evangelio
haga germinar,
en nuestras entrañas,
y en el corazón de la sociedad,
el futuro que Tú nos prometes cada mañana...

F. Ulibarri